

Comentarios a la Regla de Vida

Hermano Benjamín

*El Espíritu Santo inspira nuestra fidelidad común.
Sus intenciones sobre nosotros se revelan
cuando tratamos de discernirlas
en la oración, el acompañamiento espiritual
y los intercambios fraternos.*

Capítulo VII. La obediencia. 100. Escucha del Espíritu

Uno de los primeros ejercicios que hago cada día al levantarme es arrancar la página caduca del almanaque del Sagrado Corazón de Jesús y echar un vistazo a las novedades más importantes: llevamos 111 días del año 2025, faltan 253 para el 31 de diciembre, y el cuarto menguante será mañana en Acuario, buen día para ir al peluquero, podar árboles y sembrar los ajos. La frase del día es de Santa Teresa de Jesús: “dadme un cuarto de hora de oración y os daré el cielo”.

La corriente de pensamiento, tan activa a primera hora de la mañana, me lleva aquella otra frase donde la santa de Ávila dice que la oración no es otra cosa sino tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos que nos ama. Un sentencia que une amistad y amor, los dos ejercicios más generosos y sublimes que puede practicar el alma humana.

Un religioso sin oración es un sujeto fuera de lugar, Mbappé jugando de defensa, Donald Trump leyendo a Marco Aurelio, Mick Jagger cantando gregoriano; cosas que no tienen ningún sentido porque contradicen la esencia de la propia vida. El religioso que un día respondió con su vida a la llamada del Espíritu, hoy, sin motivo aparente, ha cortado la comunicación .

Nuestra Regla de vida dice que las intenciones del Espíritu sobre nosotros se revelan en la oración; también en el acompañamiento espiritual y los intercambios fraternos. ¿Pero si hemos interrumpido la oración, el principal canal de comunicación con el Espíritu, qué manera tiene el Espíritu de comunicarse con nosotros, dónde nos puede encontrar, cuál es el alimento de nuestra vida?

Henri Nouwen, famoso escritor y sacerdote holandés, autor entre otras obras del afamado libro *El regreso del hijo pródigo*, cuenta que en un momento de crisis vital hizo un propósito de conversión, y para ello adoptó una determinación que consideraba el remedio infalible para cualquier tribulación: pasar todos los días al menos una hora de oración en la capilla de su casa. Según su propio testimonio, fue una decisión que transformó su vida.

En muchas ocasiones, se ha tratado de justificar la falta de oración en algunos religiosos, amparándose en las urgencias de la misión, la atención a los necesitados, la vorágine del apostolado. Es un argumento insostenible si atendemos de nuevo al consejo de Santa Teresa: “tal y como uno reza, hace todas las demás cosas”.